

Todas las víctimas

LO mataron porque servía con honradez y dedicación, a diario, a un país pensado en libertad y concordia. Porque lo hacía sin posibilidad de ocultarse en el anonimato de un trabajo cualquiera o en la resbaladiza oscuridad de un comportamiento opaco o de palabras no dichas. Lo mataron porque nos pertenecía, por ser uno de los nuestros, por cumplir su misión en un país que se quiere libre y dialogante. Y no me refiero a Gregorio Ordóñez. Quiero decir: no me refiero sólo a Gregorio Ordóñez. Me refiero al último policía asesinado de un disparo en la cabeza en una comisaría del País Vasco. Al último militar destrozado en una calle de Madrid. A todos los policías, a todos los militares, a todas las víctimas, una por una.

Le han quitado una parte sagrada de su vida. La han dejado mutilada por dentro para siempre. Han clavado en su alma, en su cuerpo, en su memoria, en todos los días que le queden por vivir, una agonía prolongada, una ausencia insufrible, un pozo abierto de dolor y desesperanza. Y no me refiero sólo a Ana Iríbar, la mujer de Gregorio Ordóñez. Me refiero a la viuda de Juan José Goena, asesinado por los GAL. Y a las viudas de todas las víctimas de un bando y de otro. A la viuda del último policía asesinado con una



EDUARDO MENTICUTTI

bomba bajo su coche, del último guardia civil o el último militar caído en una emboscada. A todas las mujeres de todas las víctimas. Lo han condenado a un vacío que le acompañará por el resto de sus días. A una orfandad que ojalá haya quien acierte a calmarle, a explicarle, a protegerle. Le han dejado sin la imagen, sin la voz, sin el espíritu, sin las virtudes y los defectos de un padre. Y me refiero al hijo de Gregorio Ordóñez, y a los hijos de Goena, y a los hijos de cada policía, cada militar, cada hombre asesinado.

El martes fue un día de homenajes justos y necesarios a Gregorio Ordóñez. En San Sebastián, una multitud dolorida salió a la calle para acompañar el cadáver de un hombre valeroso que pertenecía a un país que queremos libre y en paz: ojalá todos los que se manifestaron tuvieran un recuerdo por las otras víctimas. Hubo cinco minutos de silencio: ojalá todos los que lo guardaron llegaran a ofrecerlo también al resto de las víctimas. Begoña Garmendia, portavoz de los concejales de HB en el Ayuntamiento donostiarra, ha hecho una valiente condena del asesinato de Gregorio Ordóñez: ojalá su valentía tenga memoria y alcance ahora a las otras víctimas. Todos los políticos, todas las instituciones, todas las televisiones, todas las radios, todos los periódicos se han volcado a la hora de expresar su consternación y su fe en un país libre y en concordia con motivo del asesinato de Gregorio Ordóñez. Es bueno y esperanzador que así haya sido. Pero ojalá todos sepamos hacer evidente, estruendoso, que el mismo dolor unánime y fértil que merece Gregorio Ordóñez lo merecen, lo exigen, todas las víctimas.